



TEXTOS SOBRE CINE

Entre luces y almas perdidas

Sobre Lost in Translation (Sofia Coppola, 2003)



Autoría · Estudiantes

Manuela Quiroga

Ana María Arenas Hoyos

Sofía Monsalve García

Catalina Castañeda Calderón

Isabela Gómez Lopera

Acompañamiento docente

Jose Javier Castro Hurtado



Hablaba con una amiga hace unos días recomendando que se viera una película del 2003 de la directora y guionista Sofia Coppola, *Lost In Translation*, y me preguntó:

— ¿De qué es? ¿Es de amor? ¿Comedia? ¿Acción?

— No, no, no.

— ¿Entonces?

Es 2003, estás en Tokyo, una ciudad con treinta y cinco millones de habitantes, y ves cómo se conocen dos de ellas, Charlotte y Bob.

Estás en un bar en el Hotel Park Hyatt Tokyo, es de noche y ves a ese actor famoso, el del nuevo comercial de whiskey, Bob Harris (interpretado por Bill Murray), sentado en la barra, se ve canoso y cansado, ya no es el joven galán que aparecía en las películas hace años. Habla con un mesero que se nota que no entiende mucho de lo que Bob intenta decirle. Llega una chica rubia, mucho más joven, se sienta al lado de Bob y el mesero que fingía que entendía las palabras que salían de la boca de Bob, se acerca a preguntarle qué desea tomar. Al parecer Bob intenta dar risa con una frase que el mesero termina junto a él, pero no lo logra.

Ves cómo sostienen una conversación, Bob repite mucho de lo que le escuchaste hablar con el mesero, pero ahora sí tiene a alguien que entiende las palabras que salen de su boca, alguien que habla su mismo idioma. Escuchas su conversación y no puedes hacer más que pensar en que ambos necesitaban hablar brevemente con alguien que les entendiera, alguien que no solo hablara inglés, alguien que también viniera del mismo contexto cultural.

Aún no lo sabes con certeza, pero por lo que lograste escuchar, ambos se encuentran en una situación que no puede ser más parecida en esencia: la chica rubia, cuyo nombre aún no sabes, se encuentra en un país que desconoce, con un idioma que no habla, acompañando a su esposo en un trabajo temporal y sin saber qué responder cuando alguien le pregunta a qué se dedica; Bob, se encuentra en un país que desconoce también, con un idioma que tampoco habla y en una relación con su familia (esposa e hijo) que, por lo que escuchas, está fracturada, olvidó el cumpleaños de su hijo y dice estar descansando de su esposa, tener que descansar de su esposa te indica que no todo es color de rosa en su matrimonio.

Piensas en cómo es que se confiaron tantas cosas en tan escasos minutos, quizás es que, con sus respectivas realidades fracturadas, se encuentran, se sienten cómodos en lo que reconocen de sí mismos en el otro. También piensas que el hablar el mismo idioma les permite comunicarse con el otro y que sí se entiendan. Que cuando hablamos esperamos ser escuchados y entendidos y en ese país tan ajeno a ellos, no tenían a quién comunicar lo que sentían hasta ese momento.

Durante la estadía en el hotel te conviertes en una suerte de espectador de la vida de dos desconocidos que te llamaron la atención, quizá también te reconociste en alguno de ellos.

Otra noche en el bar, ves que esa rubia está con su esposo y más personas y, por fin, escuchas en medio de las conversaciones su nombre, Charlotte (interpretada por la actriz Scarlett Johansson).



Ves al esposo de Charlotte completamente sumergido en las palabras de otra rubia, esta, a diferencia de Charlotte, se ve irritante, habla en un tono exageradamente alto y chillón, además no deja de sonreír, debe tener la cara encalambrada. El esposo de Charlotte poco se percata cuando Charlotte se va a la barra del bar y conversa otro rato con Bob. Piensas que, de estar en los zapatos de ella, cogerías el primer vuelo de regreso a tu país y no estarías aguantando estas incomodidades por parte de alguien que dice ser tu esposo.

Creer que Charlotte se siente sola a pesar de estar con su esposo.

La soledad en el amor que pasa Charlotte te conmueve. Piensas que a lo mejor los primeros días en un país tan lejano y diferente al tuyo pueden ser divertidos, salir a conocer un lugar completamente nuevo con un apetito enorme por conocer, piensas que quizás algo bueno puede salir de todas esas nuevas experiencias, pero, después de unas dos semanas ya no debe sentirse tan genial estar lejos de tu familia, tus amigos, tu hogar, tus sueños, piensas que Charlotte ya no se siente tan entusiasmada de estar allí.

Tal vez Bob y Charlotte fueron afortunados al encontrarse, no te imaginas estar tanto tiempo en un país sin tener con quien hablar o, mejor dicho, sin tener quien te escuche realmente, una especie de cómplice en lo que dura tu estadía en un sitio desconocido, como durante el primer día de colegio, que conoces a alguien y se vuelve tu amigo, tu lugar seguro, ya no eres tú solo en ese nuevo mundo, son ambos acompañados por el otro en ese lugar que puede intimidar.

La soledad nos impulsa a buscar compañía y comprensión en otros que vemos como pares, como iguales, como cercanos a nuestros sentimientos. La soledad nos hace más vulnerables y nos deja al descubierto emocionalmente. Es más difícil enfrentar esas emociones en soledad que en compañía. ¿será eso lo que sucede con ambos? A lo mejor esa soledad e incertidumbre que viven en Tokyo les hizo cuestionarse bastantes cosas, los hizo verse al espejo y encontrarse con un montón de verdades que no estaban preparados para afrontar.

Hay momentos donde se quedan en silencio, contemplativos ante las preguntas que van surgiendo en sus conversaciones. Piensas que dichos silencios también dicen mucho entre ellos, con sus gestos y miradas, y a sí mismos en sus individualidades. Piensas que al final no era tan necesario que ambos hablasen inglés, que lo que más los conectó fue ese sentirse perdidos en la vida, no saber qué rumbo seguir, no saber ni siquiera por qué están haciendo eso que hacen y no tener una mínima pista de qué sigue, de qué les depara el futuro.

Miras a tu alrededor, estás en una habitación con luces cálidas, estás en una cama king size, los ventanales son enormes y desde allí se ve la ciudad iluminada, caótica, siempre tan concurrida, con tantas personas, tantas personas y tú con una cama enorme para ti solo. Te acuestas sobre tu cama, miras hacia el techo y escuchas que tu vecina abre la puerta, te paras y abres tu puerta solo un poco para ver qué sucede. Es Charlotte, deja entrar a Bob a su habitación. ¿Será qué...? No, no puede ser, es muy mayor para ella, muy joven para él.

¿Pero y si sí? Ella está casada y, por lo que sabes, él también lo está.



¿Se habrán enamorado el uno del otro? Te debates entre el bien y el mal, te enseñaron que si uno se casa es porque está enamorado y seguro de que quiere compartir la vida con esa persona. ¿Y si Charlotte se equivocó de persona cuando se casó? Pero eso no sería excusa para que engañe a su esposo con Bob, ¿o sí?

Respiras cuando salen ambos de la habitación solo unos minutos después, ya no debes cuestionarte este tipo de cosas, pero ¿a dónde van y por qué juntos? ¿Su esposo sabrá de esto? ¿Y su esposa?

Bob está con un matrimonio en crisis y Charlotte no parece estar en una situación muy diferente. Es muy complejo para ti decir si se creó un vínculo de amor entre estos dos, ¿qué es realmente el amor?

Piensas que tal vez el amor está en esos momentos en los que por fin no te sientes perdido, esos momentos en los que hay una conexión fugaz con el otro y, en esa fugacidad, se entienden profundamente. Que a lo mejor el amor está en el entendimiento del otro.

Puede ser que el amor entre ellos se haya creado en esas pequeñas interacciones de ambos, por accidente, no parece que se conocieran de antes y estuviesen engañando a sus respectivas parejas en otro país en el que hayan quedado de encontrarse.

Piensas que el destino existe, que no estaban con sus medias naranjas y que nadie tiene la culpa de eso, que el verdadero amor puede estar a la vuelta de la esquina, que sí se aman, están en el derecho de hacerlo intensamente. Eso sí, deben ser sinceros con sus parejas.

Pero como no te consta nada, dejas de pensar en esa posibilidad y te concentras en otras.

Vuelves a tu cama y te sientas en el borde, piensas en que ojalá fueras tan afortunado como ellos y encontraras a una persona con quién conversar, hablar. Sientes frío y suspiras, te sientes cansado, apagas las luces amarillas y por la ventana se filtran los colores de la ciudad y pintan tu habitación de un azul oscuro. Te ves y te sabes solo, quizá por eso entiendes la situación de esos vecinos de hotel.

A la mañana siguiente te despiertas y abres Spotify, te sale una canción recomendada "Alone in Kyoto" de la banda Air. Vaya manera de despertar, parece que el mundo se estuviese riendo de ti y tu soledad, que estás solo en Japón, que te cae como anillo al dedo.

Decides escucharla. Es una mañana fría con algo de sol, vas a tomar una ducha mientras suena la canción en loop, lo que era una simple ducha se transforma en una meditación al ritmo de esa canción. Vuelven a tu mente Charlotte y Bob, no sabes si llegaron o a qué hora llegaron, a lo mejor ya se fueron. Tú regresas a tu país hoy, a lo mejor no vuelves a verlos.

Bajas al lobby y te sientas en un mueble a tomar un café caliente. Levantas la mirada y ves a lo lejos a Charlotte, viene escuchando lo que parece un audiolibro, "A Soul's Search" alcanzas a leer a lo lejos. Una búsqueda del alma. Eso explica muchas cosas, a lo mejor Bob también está en una búsqueda, a lo mejor tú mismo estás en una búsqueda y crees que la respuesta está en ellos.



Quizá no está tan mal estar en esta soledad. Te ha ayudado a enfrentarte a ti mismo, llegarás con muchas preguntas que te hiciste durante tu estadía en Tokyo. El poder alejarte de las distracciones y la presión de tu vida cotidiana te ayudó a conectar con tus pensamientos y emociones. El alejarte de todo te ayudó a conectarte con lo más importante, con tu yo interior, con tus verdades. De pronto esto te ayude cuando regreses para conectar mejor con otras personas también. Así como Charlotte y Bob.

Piensas de nuevo en el amor, un sentimiento tan humano como complejo. Recuerdas un diálogo de Platón en *El Banquete* (c. 380 a.C./2009) que leíste en los años de colegio, en el que Sócrates plantea su postura frente a las enseñanzas de Diotima, quien dice que el amor es un proceso de ascenso espiritual, que comienza y culmina con lo terrenal. Tal vez sea eso lo que ocurrió entre Charlotte y Bob, el amor entre ellos es un camino de transformación que los obligó a ir más allá del mundo terrenal; piensas que para ellos fue ir a un mundo donde la belleza y la verdad son inmutables, a un camino que, a su vez, lleva hacia el autoconocimiento, es decir, a medida en que ascendieron por esta escala del amor, Bob y Charlotte se alejaron de los deseos superficiales y se acercaron a la comprensión de la esencia misma de la belleza y la verdad. Recuerdas que, además, Sócrates veía el amor como un medio para la inmortalidad porque al amar lo bello y lo verdadero dejamos un legado que trasciende nuestra existencia física. Que no importa si eso que se ama realmente te hace feliz, importa el hecho de creer, estar convencido, de que así lo es y eso te lleva a la realización como persona, a la contemplación de la belleza. Por esto mismo ni tú, ni nadie, puede negar que Bob y Charlotte se amaron y que con ello marcaron el mundo, su legado en él y su propia existencia.

Sigues pensando en esto y se te va el día contemplando todas las posibilidades, crees que estás analizando la relación de tus vecinos, de Bob y Charlotte, pero en realidad estás conversando contigo mismo, intimando con tus emociones y pensamientos más profundos, esos que se veían borrosos, difusos, lejanos, en tu cotidianidad. Te encuentras contemplando ese amor, queriendo ser mejor. Ya no quieres conformarte con lo superficial, con lo que la sociedad te dicta, quieres lo sublime.

Llega el último día de tu estadía y bajas por el ascensor con tus maletas. Mientras subes al taxi tu equipaje, ves que sale Charlotte, parece que irá a dar un paseo a pie. Te preguntas por qué va sola, se te había hecho común verla junto a Bob, además habías visto a Bob en el lobby, parecía algo ocupado tomándose unas fotos con algunas personas.

Frente a tu taxi, se abre el maletero del carro del frente y ves que los encargados del hotel empiezan a subir equipaje en él, a los pocos minutos se sube Bob, tú también te subes en tu taxi y ambos vehículos empiezan a andar al tiempo, supones que también va para el aeropuerto, tu taxi siempre se mantiene detrás del vehículo suyo. Te preguntas si, así como tú, Bob se va preguntando dónde estará Charlotte.

El carro en el que va Bob se detiene bruscamente y él se baja y echa a caminar rápidamente. No sabes qué se apodera de ti, pero también le pides a tu conductor que se detenga y te espere un momento, echas a correr detrás de Bob, detrás de una respuesta, lo que haga marcará tus propias respuestas, tú corres detrás de la esperanza de una respuesta propia, pero Bob corre para dar una respuesta que ya encontró.



Encuentra a Charlotte y tú te quedas como un espectador más, como uno más de los cientos de transeúntes que los rodean, se abrazan, Bob le susurra algo, ahí está la respuesta suya, se besan y se alejan. Regresas a tu taxi, no sabes cómo es que se dejaron ir, cómo se alejaron tan tranquilamente después de todo.

Ahí está tu respuesta, ellos no se enamoraron entre sí, se enamoraron de la capacidad que tuvo el otro para ayudarlos a encontrar sus propias respuestas, de la compañía en esa búsqueda de su alma, la búsqueda de ese yo que quizá siempre había estado ahí tras ellos persiguiéndolos, tratando de alcanzarlos y por fin lo lograron a través de ellos. Ambos estaban perdidos y se encontraron cuando reconocieron en el otro o gracias al otro, que lo estaban.

—Así te diría de qué trata *Lost in Translation* de Sofia Coppola.

Referencias:

Coppola, S. (Directora). (2003). *Lost in Translation* [Película]. Focus Features.

Platón. (2009). *El banquete* (L. Gil, Trad.). Gredos. (Trabajo original publicado c. 380 a.C.)

Air. (2004). *Alone in Kyoto* [Canción]. En *Talkie Walkie*. Astralwerks.